

*La del Marqués del Valle.*

Á los lacayos, cueras y calzas de terciopelo negro, y jubones de raso guarnecido con unas fajas del mismo terciopelo, y por encima dellas dos respuntes de seda parda; capas de paño negro fino con la misma guarnición. Á los pajes, unos galdreses del mismo paño y guarnición, y sus sayos de terciopelo.

Concluyo en esto de las libreas que estos señores dieron, con los demas caballeros que aquí no digo como quisiera, porque para decir de las grandezas dellas, por la brevedad que sigo, sería nunca acabar.

Agora diré de los caballeros que S. A. lleva en su servicio, con los demas oficios preeminentes de su Real Casa.

*Los Mayordomos que S. A. lleva.*

El Duque de Alba, Mayordomo mayor; el Conde de Olivares; Marqués de las Navas; don Diego de AcEDO; don Pedro de Córdoba; Gutierre Lopez de Padilla; un caballero borgoñon, que S. A. recibió de nuevo.

*Los Camareros de su Real Cámara.*

Rui Gomez de Silva; el Marqués de Bergues, borgoñon; don Iuan de Benavides; don Iuan de Acuña; don Fadrique Enriquez, mayorazgo de la casa de Alba.

*Los Ayudas de Cámara.*

Iuan de Ortega, Sanctoyo, Almendares, Ortiz, con otros dos que sus nombres no sé.

*Oficiales de la Cámara.*

Guarda-joyas, ayudas dos; Guarda-reposte, ayudas dos; Huxeres de cámara; cuatro Porteros de sala.

*Los Gentiles-hombres de la boca.*

El Conde de Gelves; el Marqués de Falces; Garcilaso; Puertocarrero; don Pedro Portocarrero, hijo del Conde de Palma; don Diego de Córdoba, teniente de Caballerizo mayor; don Pedro de Ávila y su hermano, hijos del Marqués de las Navas; don Pedro Velasco, hijo del Conde de Nieva; don Pedro Manuel; Carlos de Sande; don Francisco Enriquez; don Francisco de Mendoza, hijo del Marqués de Mondéjar; don Bernardino de Mendoza; Garcilaso de la Vega; don Diego Hurtado; don Iuan Pacheco, hijo del Marqués de Villena; don Hernando Carrillo; Sobornan, borgoñon. Sin otros muchos caballeros, que sus nombres no sé por haber gran número.

Estos gentiles-hombres caballeros sirven á S. A. de llevar la vianda á la comida y cena.

Reyes de armas, dos; Ballesteros de maza, cuatro.

*Caballerizos de S. A.*

Don Antonio de Toledo, Comendador sucesor de la Encomienda mayor de Sant Iuan, Caballerizo mayor; teniente, don Diego de Córdoba, y Gentil-hombre de la boca.

Cabalgadores : de la jineta, Aleman; de la brida, Micer Pablo y Brocardo. Cuatro Aposentadores; Guarda-arnes; Palafrenero mayor y su teniente; Correo; lacayos; menestriles; trompetas italianas y españolas; atabales, lo mesmo; pajes, sesenta; caballeros comendadores, con la devisa de S. A. que ya tengo dicho; ayo d' ellos y su teniente, y su maestro grammático; capellan; maestro de danzar, y de las armas, y de voltear; dispensero, cocinero, mozos de servicio, lavanderas.

*Capilla.*

El Obispo de Salamanca, Capellan mayor; Sumiller del oratorio, que es Limosnero mayor, don Lupercio de Quiñones, hermano del Conde de Luna; doce capellanes, entre los cuales llevan algunos dignidades fuera de ser capellanes, como es ser comendadores de Santiago y Alcántara y Calatrava; doce cantores de muy maravillosas voces; cuatro mozos de capilla; dos porteros. Llevan para el servicio d' esta capilla muy ricos y hermosos ornamentos de muchas maneras de brocados y de todas sedas, en tanta manera, que era cosa admirable; muchos y grandes portapaces de mucha pedrería; cálices, patenas, de oro y plata sobredorados; cruces, fuentes, blandones, candeleros, vinageras, todo esto de oro y plata extrañamente obradas y de gran valor.

Los teólogos asalariados que S. A. lleva para consejo de consciencia, son los siguientes: el Obispo Lanchano; Fr. Alonso de Castro, francisco; Fr. Bartolomé de Miranda, dominico; Fr. Iuan de Fresneda, francisco; el Doctor Gurrionero, Canónigo de Zamora; el Maestro de la Torre, clérigo; con cada seiscientos ducados de partido. Son los que S. A. mandó recibir por unos de los buenos de Castilla, segun S. A. fué informado, aunque en particular los oyó predicar: que por ser tan doctos fueron recibidos para consejo de consciencia y predicar la ley evangélica en aquellas partes, entre los cuales, mediante la gracia y favor de Dios nuestro Señor, aprobarán tan bien que aquel reino vendrá al gremio y unidad de la Santa Iglesia.

Prosiguen los oficios:

Doradores, dos; guarnicioneros, dos; sastre; silleros;

dos; gorrero; calcetero; talabartero; plumajero; herradores. Acemilero mayor, Diego Maldonado; su teniente, Perequin; aposentador; herrador (*sic*).

Estos son los oficios de la caballeriza que tengo dichos, entre los cuales particularmente tienen grandes partidos, con los demas que prosigo, que son los siguientes:

Aposentador de palacio, dos ayudas y sota-ayudas.

Huxer de la vianda, que es cuando á S. A. se le sirve el manjar, que va delante y á su hora llama y busca dentro de palacio á los gentiles-hombres de la boca para que lo sirvan.

Contralor, que es despues de los mayordomos. Este es un oficio harto honroso y preeminente.

Mayordomo del Estado, que es donde comen los gentiles-hombres de la boca y hace recoger para esto los servicios que de la mesa de S. A. se levantan.

Cuir de cocina, oficio preeminente que tiene cargo de ver y visitar lo que se adereza para el servicio de la mesa de S. A.

Sumiller de la cava, oficio preeminente; dos ayudas; un portero; fiambrero; sota-ayuda.

Sumiller de la panetería, que es de donde salen á poner la mesa, oficio preeminente; dos ayudas; fiambrero; sota-ayuda.

Salsier, oficio preeminente; dos ayudas y sota-ayuda.

Guardamenjer, oficio preeminente, y sota-ayuda; porteros, dos.

Cocinero mayor, oficio preeminente; dos ayudas; dos porteros; cuatro mozos d' ella [la cocina]; portero.

Tapicero mayor, oficio preeminente; dos ayudas; dos sota-ayudas.

Cerero mayor, oficio preeminente; dos ayudas y sota-ayuda.

Comprador de las viandas, oficio preeminente, y su ayuda y un mozo.

Comprador de leña, oficio honroso.

Boticario, oficio preeminente; ayuda y sota-ayuda.

Estos son los oficios de su Real Cámara y Casa, que su Real Alteza lleva en su servicio y tiene al uso de Borgoña, y llevó cuando pasó en lo de Alemaña, aunque agora de nuevo recibió en oficios preeminentes otros; los cuales, de racion y quitacion, quitan grandes partidos y raciones, tanto, que es cosa de admiracion pensar en ello, sin otras muchas mercedes y ayudas de costa que en todo tiempo les da S. A. He tratado d' esto, porque vean y sepan cuánto es el poder y grandeza de nuestro Príncipe y Señor, á quien, por su fe y humildad y liberalidad, las naciones del mundo se le han de subjectar.

## II.

LAS FIESTAS QUE EL CONDE DE BENAVENTE  
HIZO EN SU VILLA AL PRÍNCIPE.

Como S. A. hubiese concluido y dado fin á todo lo que era necesario, y ver que ya estaba en la Coruña su Real Cámara con todo lo demas que para esta jornada habia mandado proveer y hacer, segun habeis visto, partió de Valladolid á los 14 de Mayo del dicho año, víspera de Pascua de Spíritu Santo, ya muy de hecho con propósito de no volver á Castilla tan presto.

Y al presente, como S. A. supiese por letra cierta que la Serenísima Princesa de Portugal, su hermana, ya venía á todo andar, S. A. llegó á Alcántara á la posta, donde la recibió allí muy cubierta de luto, en tal manera, que por un buen rato nunca pudo verle su muy hermoso rostro, hasta que S. A. le suplicó muchas veces fuese servida de descubrir y alzase algun tanto del manto que sobre los ojos traia derrocado. Y la Princesa, como no pudiese hacer otra cosa, por ser el Príncipe y su hermano, descubrió su rostro bañado en vivas lágrimas, de que el Príncipe mostró gran sentimiento, así de ver á la Princesa representar tanta tristura, como ver á las damas de la mesma manera y criados. Y Su Alteza del Príncipe, como sapientísimo que es, con palabras dulcísimas y de muy gran consuelo la consoló allí, como en las jornadas que con S. A. vino, que fueron cinco, que fué hasta llegar á la Abadía, que es una fortaleza y lugar del Duque de Alba. Y de aquí se despidió S. A. de la Princesa, la cual siguió su camino hasta llegar á Valladolid, en el cual entró con título de Gobernadora de Castilla por ausencia del Príncipe su hermano. Aquí dió el Príncipe á tres criados de la Princesa, portugueses, que en su servicio traia en oficios preeminentes (que de aquí se volvieron), once mil ducados en descargo de un año que le sirvieron.

Pues como el Príncipe nuestro señor hizo las visitas que convenia, como fué despedirse de la Serenísima Reina Doña Ioana, su abuela y señora nuestra, sin otras que hizo en este comedio, partió de Valladolid el Infante don Carlos, su hijo, á veinte y siete de Mayo para la villa de Benavente, porque así estaba acorda-

do, para que allí se viesen y despidiesen sus Altezas de padre y hijo. Y como el Infante fuese por sus jornadas, dentro de cuatro días (holgándose por el camino en cosas de caza, como en otras cosas que se ofrescian de regocijados placeres donde S. A. pasaba el tiempo) y acaso salió de la gente de armas de á caballo de Su Majestad, que serian hasta sesenta que en Villalpando residen, supo de la venida del Infante y el pasar á media legua de donde estaban; y por su orden, muy bien aderezados en sus caballos, salieron á recibirle en un hermoso llano. Entre los cuales venía en un poderoso caballo don Rodrigo Vivero, caballero principal, y se apeó á besar las manos del Infante, con los demas, justicia y principales que en la compañía venian. Y S. A. se retiró á una parte con los caballeros de su Real Cámara y servicio para ver la gente y caballos, que eran muy hermosos; y todos por su orden, de tres en tres, haciendo muestra, pasaron delante de S. A. con las gorras en las manos representando sus personas muy graciosamente, y así á S. A. parecieron muy bien: y dando la vuelta se volvieron á la villa.

Llegado el Infante una hora de la noche á vista de Benavente, que podria haber poco más de media legua, estaba el Conde de Benavente y el Condestable de Castilla, Duque de Nájara, Conde de Luna, Conde de Monterey, sin otros muchos caballeros y hidalgos, criados y vasallos del Conde, acompañados de muchos criados muy aderezados, esperando al Infante retirados de la villa poco más de media legua; y llegado S. A. á ellos se apearon, y de grado en grado entre estos grandes le besaron las manos.

De manera que siguiendo S. A. su camino acompañado d' estos señores, á dos tiros de ballesta salieron á todo correr más de cincuenta pajes muy bien aderezados, con sus hachas ardiendo; á recibirle. Pues llegado S. A. á la puerta principal de la villa todos los caballeros tomaron la delantera, y la más gente que de á caballo iba; y los grandes se quedaron un poco atras, los cuales iban entorno de S. A. Y siguiendo por su calle adelante, que es una de las grandes y hermosas que señor tiene en Castilla, poblada de ambas partes de muchas y graciosas casas, entre las cuales estaban unas á la mano derecha muy bravosas, y en la frontera d' ellas están muy polidos y hermosos retratos á manera de medallas, que son las siguientes: una del Emperador nuestro señor; otra del gran Príncipe de España don Felipe, su hijo; otra del Serenísimo Infante de Castilla don Carlos: estas tres están en lo más alto de todas polidísimamente acabadas, de muy graciosos colores el ropaje d' ellas, demas de tener gran cantidad de oro y plata á manera de dorado. En las bajas están el Conde de Feria, el Marqués de Pescara, don Antonio de Toledo, caballero mayor del Príncipe; Rui Gomez de Silva; don Juan de Benavides, de la cámara del Príncipe nuestro señor; don Diego de Toledo, mayorazgo del Condado de Lista. Luégo más adelante otras damas y señoras, que eran doña Leonor Mascareñas, aya del Príncipe nuestro señor y de su hijo el Infante don Carlos; doña Francisca de Silva, y otras damas que de sus nombres no me acuerdo. Estaban todas estas señoras y caballeros extrañamente de bien retratados, y de muy bravosos atavíos. Esta casa es de Pero Hernandez,

criado y vasallo del conde de Benavente, y privado de los reyes como allí lo dice.

Estaba esta calle, hasta llegar á la fortaleza, ricamente entapizada, sin otros muchos paños y doseles de terciopelo muy ricos y vistosos : por las ventanas, grandes lumbres de hachas. Pues como el señor Infante ya llegase á la primera puerta, que es para entrar á un gran patio que se llama la Mota, empezaron por su orden á tocar dos menestriales trompetas, atabales, en tanta manera que era gloria oillos; y estando en lo mejor de su dulzura y melodía, tiró el artillería, que á punto estaba en la fortaleza, mostrando grande estruendo y ruido, que parecia verdaderamente que se combatia la mayor fuerza del mundo. Después d' esto, pasada la gran humareda, volaron en el aire muy gran cantidad de cohetes, que al ver, parecia que las cometas del cielo mostraban su poder en la tierra. Y entrado Su Alteza más adelante, tornaron de nuevo á tocar los menestriales en dos partes, segun estaban divididos, que los unos eran del Conde, vestidos de una hermosa y costosa librea, con los otros que para aquel efecto habian allí venido, que oirlos era admiracion. Apeado S. A. tornaron de nuevo á volar gran número de cohetes, y cuatro ruedas que en triángulo estaban en lo alto del patio, que era encima de los corredores. Esto al presente fué una cosa muy admirable, y por tal pareció á todos.

S. A. en este comedio se entró en su aposento, el cual estaba aderezado de unos ricos paños de brocado extrañamente hermosos, con una cama de terciopelo carmesí bordada de unos cordones de oro, sumptuosa

por extremo, y una mesa cubierta de un paño de terciopelo, y encima d' ella seis candeleros muy delicados de plata con sus velas de cera blanca que ardian. Este aposento era de una media naranja de talla con un dorado maravilloso.

Estaba otra antecámara, donde el Infante cenó, colgada de verano, de unos guadameciles dorados con unas agraciadas medallas á los cabos, y en la frontera d' esta antecámara un muy rico dose! de brocado, que del rigaje d' ella colgaba un candelero labrado de carmin y oro, con cuatro hachas de cera blanca que ardian; su estrado y mesa puestos, donde S. A. cenó luégo y fué servido de diversas viandas.

Déspues d' esto estaba en el primero aposento, que es una sala de treinta pasos de longitud y de latitud sus doce, de una talla y dorado cuan hermoso y galano puede ser, y por tal es una de las hermosas piezas que señor tiene en Castilla, la cual estaba colgada de unos muy ricos guadameciles al brutesco labrados, con tres candeleros en el aire, de carmin y oro, que apénas se parecia estar colgados, y en cada uno cuatro hachas de cera blanca que ardian toda la noche. Estaban otros muchos y ricos aposentos, los más dellos el vigaje dorado y extrañamente aderezados, con sus doseles de brocado y candeleros susodichos, y en otras partes sus blandones de plata; y á un lado, más adentro d' esta pieza, estaban unos corredores que son del largor y anchor d' esta pieza, dorado el vigaje de oro y azul al modo morisco, con muchas y graciosas ventanas y asientos. De las cuales se ven y señorean muy gran pedazo de tierra, grandes montes, huertas, arboledas, rios y sus

vertientes, y otros pasos muy deleitosos, en especial estos rios que cuasi junto á la fortaleza pasan, donde se cree que mueren las más hermosas truchas del mundo, segun pareció los dias que allí estuvieron Sus Altezas.

Estaba acá fuera en los corredores, ántes de entrar á estas piezas, en la frontera del uno d' ellos, un aparador en gran manera sumptuosísimo, en el cual estaban grandes y extrañas maneras de diferencias de ricas fuentes, copas y sobrecopas, vernegales, cantaricos, jarros, saleros, platos, sin otras mil delicadezas de piezas de oro y plata al brutesco y romano labradas. Y al pié d' este aparador estaban dos blandones de plata obrados de mil lindezas del romano, con sendas hachas dando luz al aparador, sin otras dos que en lo alto de arriba estaban y otras velas de cera puestas en él ardiendo. Habia, fuera d' esto, otras tres mesas: en la una habia gran número de medias copas y jarros y cubiletes de plata para el servicio de la mesa; habia en la segunda, de medias fuentes y platos pequeños y grandes dorados y por dorar, más de trescientos; habia en la tercera mesa muchas garrafas, frascos, barriles, barriletes de plata dorados para el mesmo servicio; estaban en otra parte en el suelo muchos cántaros de esotros communes de cobre y barro, por la frescura del agua y vino: en las cuales estaban su servicio de gente.

Estaban otras tres mesas grandes, á la larga, en que habia veinte gentiles hombres del Conde muy bien aderezados, con sus toallas al hombro, trinchanto pavos, perdices, capones, gallinas, tórtolas, pollos, palominos, cabritos, truchas, muchas diferentes maneras de

pasteles reales, sin otros rellenos de aves; otros delicados y extraños servicios de leche, y ensaladas; y esto tan espléndidamente, que por no me detener no trato d' ellos. Tuvo de mesa el Conde aquella noche más de ochenta caballeros; de modo que hasta que las mesas fueron alzadas\* nunca se dejó de tocar de rato á rato los menestres, y otras veces flautas y cornetas.

Estaban en lo bajo, que es el patio, muchos retretes, que en los unos estaban las hachas y velas de cera blanca y amarilla, y en el otro el vino y el agua, en los otros las aves y carne, y en los otros las frutas y truchas, y en los demas cosas maravillosas, que ver de cada cosa d' esto la superabundancia era para dar gracias á Dios. Estaba á otra parte la cava, que es donde estaba la copa del Infante y agua y vino; y la panetería en otra, que es donde sale á ponerse la mesa para S. A. y están el pan y toda fruta.

Este es un hermoso patio de grande y ancho enlosado, y al un lado d' él un hermoso pozo con una cadena muy gruesa con dos cubos de cobre. Están alrededor d' este patio, al medio de los corredores y pared, muy cumplidos y graciosos aposentos. En lo mejor d' ellos estaba don Luis Portocarrero, Caballerizo mayor del Infante. Estaban debajo d' estos corredores bajeros muchos reyes y grandes señores y otras antiguallas pintadas. Los pilares d' este patio son muy gruesos y altos, y en lo alto y esquinas d' él ardián cuatro hachas.

Fuera, ántes de entrar en este patio, hay muy grandes aposentos de buenos, y en lo alto de la entrada es á un poderoso elefante colgado, que por ser tan peligroso el Conde lo mandó matar.

Todo esto, y mucho más fué lo que aquella noche se vió y representó, tocando cada momento los menestres, trompetas y atabales, hasta que fueron más de las dos de la noche. Llevaron aquella noche mucha gente todo lo que hubieron menester.

Otro día, como estaba mandado por el Conde, dieron á los criados del Infante grandes raciones de pan y vino, y carne, y aves, y fruta, como de cebada para las cavaladuras; y esto se dió tan espléndidamente cuanto señor de título en España y Alemania se haya señalado en semejantes casos. Y sin esto, á todos los demas criados de los señores y caballeros y otras personas en tal manera, que no hubo hombre que descontento quedase ni fuese en todo el tiempo que allí estuvieron Sus Altezas, que fueron nueve días. El servicio que á los señores y caballeros, á cena y comida, se les hizo estos días fué muy mucho más que la noche que el Infante llegó. Eran de mesa comunmente pasados de ciento.

Pues como S. A. del Principe no llegase á Benavente en aquellos tres dias despues de ser llegado el Infante, bajó S. A. una tarde á un jardin del Conde, que será poco más de un tiro de ballesta de la fortaleza, con los grandes y caballeros á se regozijar y ver una pieza de las extrañas y maravillosas que hay en Castilla. Y salidos de una pontezuela de cantería para ir al jardin, entraron por una calle toda de la una parte y de la otra poblada de los más poderosos y altos álamos que se han visto, tantos y tan altos que van al cielo, y tan espesos, que en lo alto d'ellos todos juntos hacen un arco de sus mismas ramas, sin ser artificialmente hecho, que con cuanto sol en todo el dia y en-

tónces habia, por maravilla daba en ninguna de la gente. Y algunos de los que al presente iban allí y de los que con S. A. del Príncipe pasaron en Alemaña, decian que nunca tal habian visto, con ser una tierra harto fértil y donde hay más frescura de arboleda que en parte del mundo. Será el largor d' esta calle dos grandes tiros de ballesta, y así se puede creer ser una de las más hermosas y mejores del mundo.

Llegado S. A. al jardin fué apeado y recibido con la música de los menestres; en el qual jardin está á la entrada d' él un gran patio, que en las paredes d' él estaban pintados los trabajos de Hércules con algunas historias del rey David, y un aposento á un lado muy vistoso.

Estaba más adelante una alberca (tan grande de longitud como una carrera de caballo, y de latitud pica y media, y de inferior más de dos estados) llena de agua dulce que del rio viene por un caño muy grueso. Hay en esta alberca infinidad de grandes y gruesos barbos, sin otros muchos peces; nadan en ella una barca muy grande con un esquife pequeño. Aquí pescó un buen rato S. A. del Infante, donde se holgó muy mucho.

Y entrando por el jardin adelante habia en general muy olorosos y hermosos rosales, sin otras muy suaves, graciosas y olorosas flores. Está este jardin muy bien tratado y trazado, en el qual hay muy grandes calles en cruz, y retretes y asientos artificialmente hechos, cubiertos de hiedra tan espesa que apenas se veia lo que debajo estaba. Entre los cuales estaba Troya muy al propio, con sus calles, de tal suerte que, segun

está de extraña y delicada en la traza d' ella, se puede perder el que entráre en ella, si acaso no la sabe por haber entrado otra vez. Este jardín es muy ancho y largo, y muy deleitable y fresco por la hermosura de las calles, y rosales y arboledas que tiene.

Luégo adelante está otro, no ménos que el primero en grandeza, en el cual hay grandes copias de romero, lilios, bledos, ajenjos, ruda, iazmines y otras diversidades de hermosas flores de muchas propiedades.

Estaban más adelante gran suma de perales, membrillos, granados, cermeños y otras maneras de frutales; grandes arboledas, y en partes otras muchas calles de álamos (aunque no tales como la primera); y esto gracioso y fresco, y tan espléndido, que todos los caballeros se admiraban de ver tan gran frescura, en especial el Infante D. Cárlos más que todos, á quien mucho contentó y agradó de ver tan deleitable huerto, de que quedó muy pagado, pues se lo pidió al Conde, y que en recompensa d' él le daría cuatro pueblos muy buenos, que era á Toro y Zamora y Aranda con Simáncas, y el Conde lo aceptó. Y pasando tiempo en esto holgándose mucho, se volvieron á palacio, donde de nuevo tornó á tirar el artillería, que era cosa de ver.

Pasado esto, otro día fué S. A. al bosque del Conde, qu'es una legua pequeña de Benavente, en el cual se cree, y es así, que de venados y gamos, liebres y conejos hay tanto por tanto más que parte en España: Su Alteza estuvo dos horas en él holgándose con sus caballeros, donde mató con su ballesta un gamo.

Luégo otro día, que se contaron 3 de Junio (que fué de cámara), donde S. A. del Príncipe partió aquél

dia y se le hizo mucha fiesta de toros y juegos de cañas, se supo cómo ya venía á toda prisa á la posta, aunque desde la fortaleza se vió muy bien á causa de la gran polvareda y postas que por el camino parecían, y sería esto á las diez del día.

Pues como supiese de cierto ser S. A., se adelantó Pero Hernandez á todo correr (qu'es cuyas son las casas que he dicho), y como privado suyo le suplicó que entrase por la puerta principal de la villa, por estar las calles más en órden que no por donde S. A. queria entrar, y así lo hizo. Junto á la cual esperó el Conde de Benavente con todos los grandes que al presente estaban; y llegado que fué, el Conde se apeó para besarle las manos y entregarle la fortaleza. Allí á S. A. le puso en un paño muy rico una llave dorada, poniéndosela delante á manera de como que le entregaba la fortaleza, cuya llave era d' ella. Y el Príncipe, sonriéndose, bajó un poco la cabeza como que se lo agradecía y recibia en señalado servicio, y así entró por su calle adelante en su caballo de posta su paso á paso, cuajado de polvo, con el Marqués de Pescara, Duque de Sesa, Conde de Agamon, y otros caballeros y criados suyos, que venian bien cuarenta postas.

Llegando S. A. á la Mota (que es el patio que tengo dicho) el artillería tiró maravillosamente, en tal manera que duró la salva casi media hora. Los menestres y trompetas y atabales nunca dejaron de tocar hasta tanto que el Príncipe llegó apearse y entró en su aposento, el cual estaba muy ricamente aderezado de unos paños de brocado subidísimo, y la cama de lo mesmo; en ella una colcha de tela de oro bordado de

muchas maneras de labores admirablemente, y á una parte una rica mesa con un paño de brocado, con seis candeleros de plata muy hermosos con sus velas de cera blanca. Este aposento era uno de los más hermosos que en la fortaleza habia. S. A. fué luégo servido de extrañas y delicadas viandas.

Este dia reposó. El siguiente dia bajó á ver el jardín, juntamente con el Infante, en un poderoso caballo morcillo aderezado á la brida, de una guarnicion de terciopelo negro con sus franjas de oro y borlas colgantes de lo mismo, el cual para S. A. estaba aparejado, porque al presente en venir á la posta no habia para que traer caballos, — donde en extremo se holgaron.

Hubo otro dia seis toros en la Mota, y Sus Altezas estuvieron en un tablado aderezado de una muy hermosa y rica tapicería y sus doseles de brocado con sus almohadas de lo mismo, en el cual á una parte d' él estaban muchos grandes. Fueron los toros muy buenos, y por tales los más d' ellos se alancearon muy bien; de lo cual Sus Altezas gustaron muy mucho, así de verlos alancear como de verlos torear á pié y desjarretar.

Pues bajados Sus Altezas, ya que sobregnecia, entrados por el patio adelante, estaban en lo alto d' él entorno más de mill y quinientos cohetes asidos unos de otros, que de uno en otro, por linda orden, despidieron de sí tanto fuego y tan bien, que Sus Altezas por buen rato se detuvieron á ver disparar la multitud de la cohetería que muy en orden estaba y volaba. Hubo esta noche grandes regocijos muy gustosos.

Otro dia se corrieron en la plaza de abajo de la villa cinco toros harto extremados de buenos. Estuvieron Sus

Altezas á vellos en las casas de Pero Hernandez, las cuales tenía muy entapizadas y enramadas de mucha juncia y cañas y otras maneras de verduras, gran cantidad de claveles, albahacas y otras flores olorosas.— Este dia baptizó un hijo Pero Hernandez; fué padrino el Duque de Alba y otros señores.— Entre los toros d' esta plaza hubo uno endiablado, y de tal manera que no dió lugar á Sus Altezas á salir por la puerta principal que habian entrado; y por no matar tan buen toro salieron por un postigo falso de la casa más de una hora anohecido, y continuó el toro en el coso hasta que ya fué de dia, con tener las calles desembarazadas para se poder ir.

Otro dia, que fué domingo, Sus Altezas bajaron al bosque y monte, donde se holgaron muy mucho y mataron algunos gamos. En este dia á toda priesa mandó el Conde de dentro del patio de la fortaleza se hiciese un palenque, porque ya estaba prevenido para aquella noche que habia de haber torneo de á pié despues de cena.

Siendo hora, Sus Altezas bajaron con todos los grandes y caballeros á un tablado que á un lado del patio estaba, ricamente aderezado de muchos tapices y preciados paños de terciopelo y brocado, y sillas y almohadas extrañamente de ricas. Estaban en lo alto del patio más de cuarenta hachas ardiendo, sin otra manera de lumbres que juntamente con las antorchas daban luz. Demas d' esto estaba en lo alto un poderoso castillo, muy al propio, cuajado de grandes cohetes para quemarse á su tiempo, como adelante se dirá.

Y en esto entraron muchas y hermosas invenciones

de extraños y terribles fuegos muy acertados, y con cada una d' ellas estaban por su órden una cuadrilla de veinte, de tres en tres, muy graciosamente con sus picas muy bien puestas, y pífaros y atambores delante, con la librea y divisa de cada cuadrilla, haciendo el mayor estruendo del mundo, lucidamente armados de maravillosos y extremados arneses, y muy costosa y vistosa la divisa de cada uno, divididos en seis cuadrillas, con sus padrinos aderezados muy á lo galano con sus cadenas de oro y bastones en las manos. Eran todos estos gentiles-hombres los principales de la villa y escuderos del Conde. Las cuales invenciones y divisa de colores entró cada una por sí.

Fué la primera que entró un poderoso elefante, muy al propio y por lindo estilo hecho, que era un cuarto-go en quien la cabeza d' este lleva armada la del elefante con el cuello y manos, y el otro medio cuerpo en las ancas, tan al natural; que era cosa maravillosa verle.

Encima del cual iba un moreno, con una camisa sola vestido, y el brazo derecho arremangado con un venablo en la mano, imitando en la postura y traje á los indios de las partes de África del mar Occéano.

Luégo en pos d' estos entró un castillo grande y muy bien hecho, cuajado de cohetes, con unos monos grandes por bases de los pilares, bien al natural; el cual, estando á vista de Sus Altezas, se encendió en tanta manera, que fué maravillosa cosa de ver el fuego que de los monos salia, con el gran estruendo y ruido que la cohetería hizo. Esta invencion fué muy buena.

Entró luégo la segunda, que era otro castillo que iba so los hombros de unos salvajes graciosamente hechos,

con una sierpe muy feroz cuasi encima, la cual con los salvajes fué tan espantable el fuego que á una salió d' ellos, que fué cosa de gran admiracion, sin la gran cantidad de cohetes de que el castillo iba proveido.

Entró la tercera, que fué otro castillo extrañamente de grande, con tres grifos muy poderosos enargollados con sus cadenas; y representado lo que era esta invencion, despidieron de sí los grifos un bravoso fuego por su parte, y el castillo por la suya, en tanta manera que dió mucho gusto.

Entró luégo otra invencion á manera de tabernáculo, de cera verde labrada, que hacía grandes labores por todas partes (que la delicadeza y polideza d' ella era en extremo una de las hermosas piezas que se pudo imaginar), en la cual venía una doncella sentada, ricamente vestida, los cabellos tendidos por los hombros, con una espada en la mano. Llevábanla unos salvajes á lo vivo, que por poco se vieran en trabajo de quemarse. Adelante d' esta iban unas águilas aleando, á manera de castillo echando muy gran fuego de sí.

Entró otra invencion, que fué una galera de buen tamaño con su empavesada con muy hermosos estandartes y banderas, y lombardas y culebrinas, y en medio d' ella un estandarte real muy hermoso con las armas de Inglaterra, y muchos aventureros armados de muy lucidas armas, con los menestriles á popa tocando muy delicadamente. Y puesta á vista de Sus Altezas, tiró el artillería que traía con muy buena orden, como si verdaderamente fuera en mar batalla trabada.

Y en este comedio el castillo que estaba en lo alto del patio empezó de nuevo á volar más de mil cohetes

y á quemarse tan bravamente que dió bien que ver; y cuatro ruedas grandes que estaban en lo alto de los corredores en cruz, cuajadas de cohetes, sin otros muchos que en torno estaban del patio, que á esta coyuntura dispararon; y fué tan grande el ruido de ambas partes, que parecia que la fortaleza venía á tierra.

Concluído esto entró otra invencion, que al parecer sus insignias eran de muerto, la cual venía, á manera de ataud, en una gran caja muy bien obrada una doncella tendida cubierta de un cendal de seda negra, que se parecia lo que era. Y esta doncella se venía quejando del dios de Amor, el cual venía encima de un caballo blanco muy galan, vendados los ojos; y al medio del patio, al dar de la vuelta en torno del palenque, fué arrebatado de encima del caballo de un cordel que artificioosamente estaba hecho, y así apareció luégo á vista de todos en el aire echando de sí gran número de cohetes hasta tanto que se quemó. Fué esta invencion á gusto de todos.

Y como iban entrando cada cuadrilla por sí, así iban torneando. Duró el torneo tres horas, y siempre de mejor en mejor. Se rompieron gran cantidad de picas y espadas y otras muchas armas, tocando siempre los atambores y pífaros mostrando todo el regocijo del mundo. Se acabó el torneo á las doce de la noche, y así todos por su orden se retiraron representando la mayor realeza de la vida.

Y estando algun tanto despejado el patio, salió Lope de Rueda con sus representantes y representó un auto de la Sagrada Escripura, muy sentido, con muy regocijados y graciosos entremeses, de que el Príncipe gus-

tó muy mucho, y el Infante don Carlos, con los Grandes y caballeros que al presente estaban, que eran éstos: el Duque de Alba, Duque de Nájara, Duque de Medinaceli, Condestable de Castilla, Conde de Benavente, Conde de Luna, Conde de Chinchon, Conde de Monterey, Conde de Agamon, Marqués de Pescara, con otros grandes que de sus nombres no me acuerdo. Concluido esto los menestres tocaron de nuevo con las trompetas y atabales.

Otro día, lunes á nueve de Junio, S. A. mandó prevenir y aderezar su gente, con los demas que á S. A. le habian de seguir á la posta, y como á las dos del día S. A. se recogió con el Infante en su aposento, donde buen rato estuvieron muy graciosamente comunicando algunas cosas acerca del viaje que á S. A. se le ofrescia, de que el Infante mostró gran sentimiento por la ausencia del Príncipe su padre, al cual, con sentidas y dulces palabras, siempre S. A. consoló, poniéndole grande esperanza de verle bien presto.

Pues como el sol á más andar se recogió hácia occidente, S. A. partió con el frescor de la tarde con todos los suyos á la posta, y otro día, mártes, fué á comer en Astorga, donde no quiso parar, por que no pudo, á ver algunos regocijos que el Marqués le tenía aparejados; que por la brevedad el tiempo daba lugar ni dió hasta que llegó á Santiago, víspera de Sant Iuan, donde fué recibido muy hermosamente, y en la Coruña, de que adelante trataré d' ello.

Pues partido S. A. este día, y el Infante quedase en Benavente, para la noche presente mandó el Conde pudiesen muchos cohetes en una bravísima vaca, la cual,

para ponerla en orden de como habia de estar, se trabajó muy mucho á causa de ser tan brava. Y cenado que hubo S. A. salió á los corredores con todos los grandes y caballeros; y pegado fuego, por espacio de media hora nunca paró de despedir de sí infinidad de cohetes, de lo que S. A. en extremo se holgó muy mucho con los que presentes estaban, por haber parecido á todos tan bien.

Y porque el Infante otro dia era cierta su partida á Valladolid, mandó el Conde particularmente á algunos criados de S. A. darles ciertas coronas. Este mismo dia, que fué mártes, partió S. A. á las siete horas. Salió el Conde y los grandes que con él estaban y caballeros y escuderos á despedir á S. A. El Infante le dió al Conde grandes favores, teniéndole en señalado servicio lo que hizo, el cual, como valeroso y gran señor, se señaló en lo dicho, y como de su señoria se esperaba, imitando á sus antecesores, pues tan bien se han empleado y señalado en el servicio de sus reyes.

VILLANCICO.

*Alégrate, Benavente,  
Que por ser de tal señor  
Eres de Condados flor.*

Tú fueste el primer Condado:  
En Castilla por Enrique,  
Rey Tercero, á don Fadrique,  
Al cual te dió por ditado.  
Pues mereciste el estado  
Sólo por tu gran valor,  
Eres de Condados flor.

Pues como S. A. saliese de Benavente lúnes á 1x de Junio, ya de hecho para se ir á embarcar, despedido del Infante y de los grandes y caballeros que al presente estaban, como ántes he dicho, siguiendo su camino por sus jornadas, entró en Santiago, viérnes á veinte y dos de Junio, donde fué recibido de muchos caballeros de la ciudad, representando sus personas singularmente aderezados; sin otra mucha infantería que de la tierra acudió, entre los cuales hicieron una maravillosa salva de arcabucería; donde á la entrada S. A. fué de los regidores recibido con un hermoso palio de brocado, con danzas y regocijos, en especial tres arcos triunfales que de trecho á trecho estaban puestos, por donde S. A. pasó, muy hermosos. Las calles de una parte y otra entapizadas de muy rica tapicería; en que al medio desta calle estaban en lo alto de unas ventanas los Embaxadores embozados, para verle entrar: los cuales por aquel dia no fueron á palacio por dexar reposar á S. A. Fué á posar al Hospital Real, que es una casa muy hermosa, y de muy frescos y ricos aposentos.

Otro dia, que fué víspera de Sant Iuan, á las tres de la tarde, todos los grandes y caballeros que allí se hallaron, fueron por los Embaxadores, que ya estaban prevenidos para venir á palacio. Y S. A., como supiese que ya eran apeados, salió fuera de su aposento en una gran sala extrañamente aderezada de ricos tapices. Y llegados ante el Príncipe, medio arrodillados por tierra, con las gorras en las manos, se humillaron todos muy cortesmente, haciendo el debido acatamiento que convenia á su Príncipe y señor. Á los cuales S. A. los recibió muy benigna y graciosamente, con la gorra en la

mano. Y como los principales con los demas gentiles-hombres concluyesen con esto, sacó el más antiguo de los Embaxadores, que era un señor de título y muy cristianísimo, segun fama, los capítulos que traian señalados, que S. A., como nuevo sucesor y Rey de Inglaterra, habia de guardar y cumplir; y presentados, el Príncipe los recibió, y allí estando todos presentes, les concedió y aceptó por ellos todo lo que pedian y querian. Y como fuese el caso secreto para sólo S. A. y Consejo de su Real Cámara, no se supo lo que en ellos se contenia; de que juntamente diera cuenta. Y porque muchos ignorarán la significacion d' esto, digo que lo que d' esto se colige y contiene, para que lo entiendan, es, que cuando en nuevo reino entra á gozar y reinar el tal príncipe ó rey, en tal caso le es dado conceder y guardar las capitulaciones que el reino le pidiere, como sean cosas aceptas y justas; y así lo hizo S. A., pues concedió por él lo contenido. Mostrando muy gran contentamiento y alegría, desde el menor al mayor, de grado en grado, por su órden, besaron las manos á S. A. haciéndoles grandes comedimientos: de modo que, como le iban besando las manos y saliéndose á fuera, decian en su lengua: «¡Oh, bendito sea Dios, que tan buen Rey y señor nos dió!» Y esto tan calladamente entre ellos, que apenas se les oía decirlo; porque un caballero español, hallándose entre ellos, como la lengua entendiése, lo publicó en particular á muchos señores y caballeros: de que todos se holgaron mucho, pues habian reconocido toda la bondad y grandeza del mundo en improviso por bueno; y esto sin haber ningun engaño ni malicia, ni otra manera de cumpli-

miento ni interes que á ello les moviese. Pasado esto, S. A. se sentó con los más principales d' estos en torno, y comunicó con ellos nuevas cosas del reino y de otras que se ofrecian, en espacio de más de media hora. Despedidos de S. A., se volvieron á sus posadas, como ántes vinieron.

Otro día siguiente, que fué Sant Ioan, fueron á palacio para ir con S. A. á misa, que fué á la iglesia mayor de Santiago, donde, de los doce cardenales que allí hay, el más principal dijo la misa de pontifical; en la cual hubo muchas maneras de instrumentos de música y voces angelicales que al oficiar de la misa se hallaron; y esto en tanta manera, que verdaderamente más semejava y parecia ser cosa divina que humana. De que á todos los extranjeros, viendo una tan gran excelencia y grandeza con que el culto y oficio divino se oficiaba y celebraba, fué grande la admiracion que en particular y general se les representó. Demas d' esto se holgaron en extremo; por lo cual daban á entender haberles agradado y satisfecho y movido á gran devocion y contemplacion: la cual Nuestro Señor sea servido de se lo llevar adelante, pues tanto lo han menester.

En este mesmo día S. A. mandó dar á uno de los Embaxadores una de las más hermosas piezas de oro que se ha visto, labrada y cincelada de muy extraños romanos y brutescos, que sería de altor más de una vara de medir. Tuvo de oro esta pieza seis mil ducados, sin mil de hechura; la cual se hizo en córte.

Eran los Embaxadores de los principales de Inglaterra, y los demas acompañados serian veinte gentiles-hombres, muy bien aderezados de ricos atavíos; los

demas con gruesas cadenas de oro, con mucha copiosidad de botones y ricos aderezos de gorra.

Y un día ántes que S. A. saliese de la ciudad, mandó soltar los presos que en cárcel estaban. Estuvo aquí cuatro días.

Luégo el lúnes siguiente partió S. A. para la Coruña, que ponen diez leguas, las cuales por sus jornadas fué, en tres días. Y miércoles, á las ocho horas de la mañana, hizo su entrada en la Coruña, donde salieron catorce Regidores, todos muy en órden, con sus ropas rozagantes de terciopelo carmesí, á recibirle con un palio muy maravilloso, de muy costoso brocado, con sus varas doradas; y una de estas varas traia el Marqués de Villafranca, como Regidor principal: al cual S. A. mandó que la dexase, y así lo hizo, y de ahí á un rato pareció á caballo acompañando á S. A.—Y siguiendo la calle adelante, que de ambas partes estaba hermosamente entapizada, habia un arco triunfal graciosamente pintado de muchas figuras muy belicosas, y en muchas partes las armas Reales; y cinco ninfas, con muy buena postura divididas. La una dellas tenía una letra, que decia:

No basta fuerza ni maña  
Contra el Príncipe de España.

Estaba luégo á otra parte (en lo alto dél) Hércules, rey que fué de España, ántes del nacimiento de Cristo, Nuestro Señor, 1668. El cual hizo en el reino grandes edificios, como son las columnas que llaman de Hércules, en la ciudad de Cádiz, y la torre que hizo en el puerto de la Coruña, adonde habia un espejo, que por

él se podían ver las naos y fustas que venían por el mar. El cual tenía á sus piés aquel gran Caco, que se hizo rey de Celtiberia, en el tiempo que también un gigante, llamado Gedeon, se hizo rey de Extremadura y de otras provincias de Castilla; al cual Caco tenía muy mal herido; con una letra, que decía :

Á éste vine á vencer  
En tierra tan extremada,  
Por dexártela ganada.

Y Caco en respuesta, decía :

Á tí la dexo forzado,  
Y al buen Felipe de grado.

Pasado este arco, entró por la puerta principal; por la cual fué á dar á Sant Francisco, donde todos los frailes salieron en procesion y cruz, cantando *Tè Deum laudamus*, etc. : y así lo recibieron con muy gran solemnidad y pompa. Luégo de aquí fué á dar á la marina á ver el armada, que muy á punto estaba. Un poco más adelante de S. A. iba D. Antonio de Toledo su caballerizo mayor, en un poderoso caballo á la brida; y él, de muy ricos atavíos vestido, con una riquísima cadena de oro al cuello, con el hábito de Sant Iohan, de lo mesmo, esmaltado de blanco, colgante della, y en su mano derecha una espada desnuda, que la guarnicion della era de oro, muy acabada por extremo, puesta al hombro, representando con ella la justicia Real. Pues entrando S. A. por la marina adelante, salieron seiscientas lanzas mareantes, que allí estaban, de la provincia de Guipúzcoa, gente muy lucida y muy bien atavia-

da, con gentil órden. Entre los cuales hicieron grandes caracoles, enarbolando las lanzas muy regocijadamente, con muchos atambores y pífaros, tocando maravillosamente. En este comedio, el armada tiró con la del castillo; haciendo salva, de tal manera, que verdaderamente parecía que la villa y fortaleza venian á tierra, y no ménos la gente, puesta en gran temor y admiracion, segun en general las casas temblaban, como si de la tierra procediera: donde todos á una decian que en la generacion humana tal salva ni tirar se habia visto. Y fué tanta la humareda, que pareció que por una hora y más que duró el tirar de las naos y fortaleza, no se vió la tierra ni el cielo. Y á los fines desto, entraron nueve naos de armada, muy bastecidas de todo lo necesario, y ellas en sí muy lucidas, con gran número de estandartes pintados, con tres mil y quinientos soldadós que en ellas venian; las cuales de nuevo hicieron su salva maravillosamente de bien. Y dexado de tirar las nueve naos, la infantería hizo luégo lo mesmo de arcabucería, que por espacio de media hora no paró.

Y concluido esto, que fué de ver y tener en tanto como una de las siete maravillas del mundo, S. A. dando la vuelta para palacio, estaban ya prevenidos á la lengua del agua más de cuarenta bateles y barcos; de los cuales salieron muy gran cantidad de pescadores á dar de la fruta que tenian, á los caballeros: que fué arrojar por tierra grandes diversidades de pescados frescos, sobre lo cual los de caballo pasaron. Esto fué una cosa maravillosa de ver, tanto y tan maravilloso pesce por aquel suelo, de que S. A., con los grandes y caballeros, en extremo se holgaron de ver tan hermosa pesca. Y

como ya fuese tardecillo, S. A. se recogió á palacio, donde por aquel día reposó.

Otro día, juéves, quiso ver S. A. la nao en que habia de ir; y así entró en una de Martín de Bretandona, que así se llama y nombra. La cual estaba en esta manera: toda ella, de proa á popa, guarnecida de grana de polvo, colorada, que trascendía; por encima muchas cintas de seda de diversas colores, fixadas con clavetes dorados; y por los bordes de ambas partes más delanteras, de damasco carmesí, sembrados unos bastones y llamas de oro por todas ellas; y por los huecos de lo alto y baxo pintadas muchas historias de la generacion y prosapia del Príncipe, nuestro señor, muy airosas y por todo extremo acabadas, con otras antiguallas al principio: las gavias empavesadas; los másteles y entenas muy polidos, dados de graciosos colores, que en partes hacia algunas labores al romano. Era la cámara donde S. A. habia de dormir, de una talla y dorado hermosamente obrado, y no ménos muy costoso, segun la talla y cantidad de oro que tenía, con una extraña jelsia para la claridad della, que daba á la mar; y al otro lado de la popa una cuadra, no ménos que la cámara, donde S. A. habia de comer, con otro aposento, no tan obrado, pero de muy gentil parecer, para algunos caballeros de su cámara y señores, que en esta misma nao embarcaron. Y demas d' esto, de lo alto y pimpollo del mástel primero colgaba un estandarte Real de damasco carmesí, de treinta varas de largor, todo dorado y de ambas partes pintadas las armas Reales, que el campo de lo que habia de hacer colorado era del mesmo damasco, y sembrado por todo él de unas llamas de oro.